

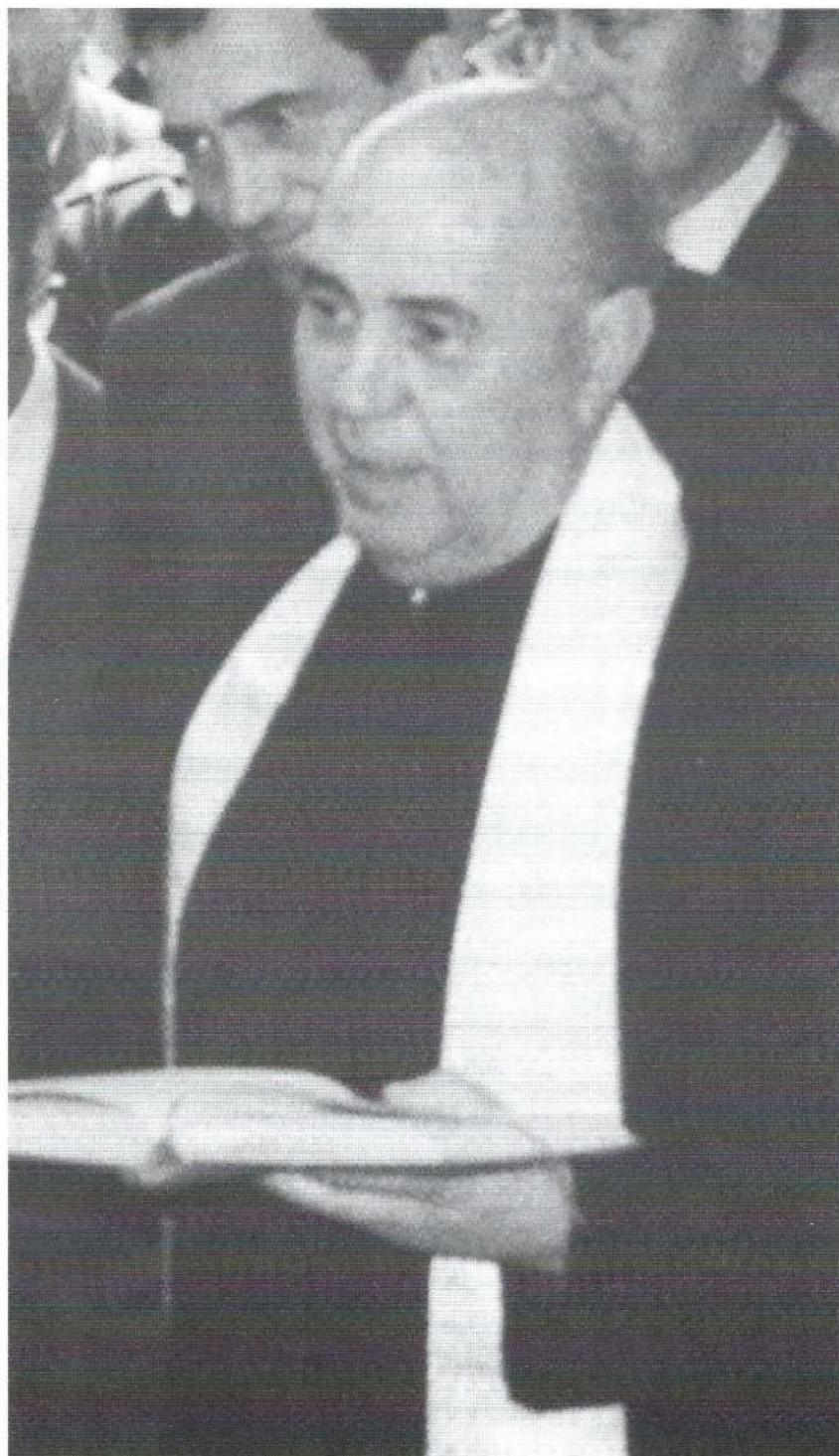
# El Atrio

Asociación Cultural Infante Don Juan Manuel

*Si algún bien fizieres  
que muy grande non fuere,  
faz grande si pudieres,  
que el bien nunca muere.*

*(Don Juan Manuel)*

Número 29  
Octubre 2016



A DON LUIS  
ANDÚJAR,  
EN NUESTRA  
MEMORIA,  
SIEMPRE

*Número Monográfico*

### *El editorial*

En los últimos días de junio don Luis, el párroco de Belmonte durante tantos años, nos dejaba para siempre. La tristeza de su pérdida se vuelve en sonrisa de afecto y agradecimiento al recordar sus días, muchos días, entre nosotros.

En las palabras que nos dirigió cuando descubrió la placa de la calle a él dedicada habló con enorme generosidad de todas las personas que había encontrado en Belmonte: sacerdotes, cofradías, asociaciones, particulares, alcaldes que lo apoyaron en sus iniciativas...Desde una profunda y sincera postura de humildad, nos explicaba don Luis que si había podido realizar su tarea era porque había contado con personas que lo apoyaron y lo siguieron. Pero las personas se implican si hay alguien que los mueva, alguien que proponga, planee y transmita su entusiasmo. Ese fue uno de los principales méritos de Luis Andújar, en la vida religiosa y en la vida cultural de Belmonte.

Por eso hemos querido dedicar este número monográfico a recordar su figura: su tarea pastoral, sus investigaciones históricas, su implicación y cariño a este su pueblo de adopción.

Don Luis era socio de honor de nuestra Asociación. Muchos de los números de El Atrio contaron con su colaboración. Y años después, cuando ya no escribía, aún pensando en Belmonte nos mandaba información de algún personaje belmonteño, o relacionado, que le había llamado la atención, y nos orientaba para investigar sobre él.

De entre los documentos que guarda el archivo, Don Luis mencionaba con frecuencia la carta de San Francisco de Borja en la que respondía a la solicitud de realizar una fundación jesuita en el pueblo. A don Luis le gustaba citar una de sus frases: Tengo particular esperanza de Belmonte. Ese sentimiento le inspiraba y le inspiró siempre el pueblo al que llegó como párroco, y que ocupó un lugar importante en su corazón. Esperamos que haya visto cumplida esa esperanza en los frutos que aquí obtuvo. Su huella quedará siempre en la vida y la historia de Belmonte. Y en su calle, de subida a la Colegiata, junto con los de Fray Luis y San Juan del Castillo, resonarán también sus pasos en la memoria.

### SUMARIO

- 2 Editorial**
- 3 Don Luis, el rostro sacerdotal y humano**  
Jesús Campos Espinosa
- 6 Don Luis, años de estudio, arte y devoción**  
Inés Valverde Azula
- 13 Gracias, don Luis, Párroco de Belmonte**  
Fabián Pozo Hurtado
- 14 Despedida de don Luis Andújar como párroco**  
Mariví Caverro Sierra
- 16 Don Luis Andújar: fe, historia y arte**  
Carlos Grande Renales
- 17 A don Luis Andújar, párroco que fue de la Villa de Belmonte**  
Enrique Campos Fernández
- 19 Despedida**  
Fernando Valdés Grande

### EL ATRIO

D.L.: CU-218-1998 ISSN: 1696-6260

**Consejo de Redacción:** Luz Campos, Encarnación Flórez, M<sup>a</sup> Isabel Granados, M<sup>a</sup> Victoria Caverro, Carmen Cristina Caverro, Ricardo Cuevas, Josefa Escribano, Francisco Guerra, Carmen Sierra, Inés Valverde.

**Coordinación:** Inés Valverde.

ASOCIACIÓN CULTURAL

"INFANTE DON JUAN MANUEL"

Nº A.C. 584348

Paseo de la Virgen de Gracia, 1

16.640 Belmonte (Cuenca)

C.elec.:infantedonjuanmanuel@hotmail.com



## D. LUIS ANDÚJAR: EL ROSTRO SACERDOTAL Y HUMANO

Hay personas que marcan nuestras vidas. D. Luis Andújar marcó como nadie la mía. Y doy gracias a Dios por ello, por haberlo puesto en mi camino. Ha sido un gran regalo: un padre, un amigo, mi cura.

Cuando de él se habla, se suele señalar su dimensión más aparente: la histórico-artístico-cultural. Por todos es reconocida. Nadie que lo conozca medianamente bien puede negar esa realidad, lo mucho que ha aportado a Belmonte. Pero hay otras dos dimensiones de enorme talla que pueden pasar desapercibidas: la sacerdotal y la humana.

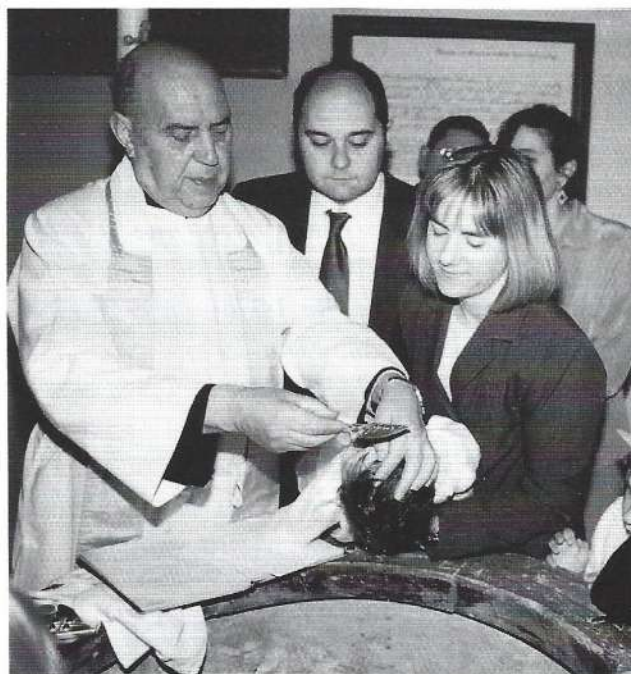
Son estas vertientes las que quiero desvelar a través de unas selectivas pinceladas, tomadas de tres etapas de mi vida que me acercaron de modo diferente y complementario a él: la de monaguillo, la de seminarista, la de sacerdote. Tres momentos que me han permitido descubrir progresivamente la singularidad de D. Luis Andújar como persona y como sacerdote. De tal modo que, venciendo un poco el pudor que me provoca desnudar aquí parte de mi alma, quiero hacerlo para dejar al descubierto la grandeza de la suya.

### 1.- EL MONAGUILLO

*No sé cuanto tiempo llevarías de cura en la Parroquia (yo era de los frailes, ¿recuerdas?). Sé que empezaste a existir para mí cuando dije "sí" a tu invitación a ser monaguillo. Accediste respetuosamente a mi vida como un tintineo de vinajeras o una melodía de incensario. Me abriste la puerta de un mundo de ojivas y dorados, de sonidos y aromas, de armonía y belleza.*

*No tardé en admirarte. Cuando decías misa, me encantaba disfrazarme de cura pequeño con aquella sotanilla roja y aquel roquete blanco, y ponerme a tu lado. Tu presencia llenaba todo el presbiterio; tus movimientos eran seguros, elegantes, pero naturales y nada amanerados. La seriedad que marcabas al rito me hizo sospechar que, más allá de lo que yo consideraba un juego, había algo más importante.*

*Fuera de las celebraciones, sin embargo, dejabas tu gravedad y te convertías en un*



*Bautizo en la pila bautismal de la Colegiata, en 2001*

*monaguillo como nosotros. Pero más listo. Recuerdo que nos preguntabas en la sacristía:*

*-- ¿Qué hace falta para encender una vela?*

*-- ¡Cerillas! --decía uno.*

*-- ¡Un mechero! --decía otro.*

*Y cuando se agotaban las respuestas y, por tu silencio, nuestra paciencia, decías seriamente moviendo la cabeza: "¡Pero hombre!, ¿pues qué va a hacer falta para encender una vela?... ¡Que esté apagada!".*

*Tu "Dos Caballos" --con matrícula CU-0536- era una pasada. Era un lugar especial para los monaguillos. Recuerdo que, cuando en Ciencias Sociales salió a relucir el "Caballo de Troya", no pude reprimir el grito por el descubrimiento: "¡Ahí va, el coche de D. Luis". Se sabía los que entrábamos; jamás los que salíamos. Y era como una coctelera: en él se confundía la pierna de Julianito con el trasero de Quiñones; el codo de Pulpón, con el ojo del Rizado; las quejas y acusaciones de uno, con los insultos y amenazas de otro; tu paciente amonestación, con el seguido guirigay de protestas de todos por todos. Pero, a pesar de nuestra particular "Guerra de Troya", no nos ahorrabas días estupendos en la Mina, en los*



*pantanos de Alarcón o Buendía, en el nacimiento del río Cuervo...*

*Si había alguna razón por la que nos sentíamos orgullosos de ser monaguillos tuyos, era la de sentirnos valorados, queridos, seguros.*

*Un día (no sé si antes o después de la impresión de los "parchisis"), te me acercaste con una pregunta: "Jesule, ¿te gustaría ir al Seminario?". "Bueno –te respondí confiado-, pero tengo que decírselo a mi madre". Tenía nueve años. A punto de cumplir los diez. Mi aventura como monaguillo tocaba su fin.*

## **2.- EL SEMINARISTA**

*D. Luis, ¡cómo allanó Dios mi camino con tu presencia! De ti aprendí que, si se tiene la valentía de pronunciar un "sí", la inmensidad del universo es contagiosa y un vivero de estrellas.*

*Fuiste un cura al que nunca le faltaron seminaristas. Supiste cuidarnos con esa cercanía de crepúsculo que deja asomar la riqueza del cielo que se esconde tras el día. Durante el curso, tus cartas llegaban con frecuencia e, incluso, aprovechabas la mínima disculpa para visitarnos*



*Preparando villancicos navideños, en 1976*

*en el Seminario e invitarnos a comer o merendar. En vacaciones, nos implicabas en las diversas ocupaciones de la Parroquia, nos aventurabas en multitud de viajes, compartíamos contigo los paseos después de la misa o de la cena, o, simplemente, pasábamos las horas en tu casa.*

*Eras poseedor de la grandeza del hombre sencillo, de una humanidad que te hacía sabio y de una gran entrega que te hacía creíble. De tal modo que aprendimos a amar el sacerdocio amando al sacerdote.*

*¡Qué alegre y sincera cordialidad entusiasta en tu trato con otros sacerdotes! Os mostrabais no como miembros de una "empresa" –detestable palabra esquizofrénica-, sino de una "familia". "¡Qué bien se llevan los curas!" –te dije un día con asombro antiguo, tras la vuelta de uno de esos frecuentes encuentros. Y ya, de aquel Tabor, quedé gozosamente preso.*

*Mi ordenación de diácono venía a poner fin a mis catorce años de seminarista. Unos días antes, había recibido de ti una cantidad de dinero, acompañada de una nota que decía: "¡Cómprate unos zapatos; uno para cada pie! Quiero que tus primeros pasos como clérigo los des a costa mía".*

## **3.- EL SACERDOTE**

*Fuiste una bendición para mi sacerdocio. Caminaste delante de mí y conmigo ya desde aquel 5 de julio de 1986, en el que, con orgullo humilde y magnificat emocionado, ofrecías como tuya mi consagración sacerdotal, revistiéndola con casulla de nieve, tierra y viñedo.*

*Así has sido tú: una dinámica presencia que ahuyenta olvidos; un caminar de pasos hacia*



*Don Luis oficiando la misa en el altar mayor. Año 2009*



lo más profundo del corazón donde habita esa suave melodía de plata. Un sereno Tiberíades donde el reposo navega y adormece la ajena inquietud. Así has sido tú: amigable Betania que lava los pies y sienta a su mesa y dibuja sonrisas y sustituye palabras y miradas de luna nueva por luna llena.

Y ahora, desde ese doblar de campanas... ¡Qué difícil es decirte adiós! ¡El corazón ni puede ni quiere hacerlo. Ocupado por tu presencia de tantos

años, no entiende de ausencias. ¡Como un enjambre de hijos, un borbotear de recuerdos se agita en la pobreza de este doloroso vacío!

¡Qué difícil es acostumbrarse a la ausencia, a esa puerta cerrada, a esas ojivas sin alma! ¡Qué reducido ha quedado el espacio! ¡Qué espacioso se ha vuelto el tiempo!... ¡Qué caballo negro galopa sobre la noche de ese doblar de campanas! ¡En su permanente son, en la oscuridad del alma, sólo la fe mantiene la esperanza blanca y despierta!

En negro caballo  
la noche cabalga.  
¡Ay, dime, jinete,  
que no ha muerto el alba!

De la torre en la veleta  
aún doblan las campanas,  
en las horas del reloj  
y en las tejas de las casas.  
¡Ay, dime, jinete,  
que no ha muerto el alba!

Aún doblan en las calles  
y en el blanco de fachadas;  
en la mesa, sobre el pan  
y en la sed de un vaso de agua.  
¡Ay, dime, jinete,  
que no ha muerto el alba!

Aún en el mirar doblan  
y en la voz de las gargantas;  
de oración en el latido,  
en la sal de tantas lágrimas.  
¡Ay, dime, jinete,  
que no ha muerto el alba!

En negro caballo  
la noche cabalga.  
¡Ay, dime, jinete,  
que florece el alba!



En la casa parroquial

¡Ay, D. Luis, mi amigo, mi cura...! El corazón se niega a decirte "adiós", porque teme emponzoñar de melancolía y arena el fluir de la sangre. Prefiere decir "adiós" al adiós y eternizar para ti esta otra palabra: "¡GRACIAS!".

**JESÚS CAMPOS ESPINOSA**



## DON LUIS, AÑOS DE ARTE, ESTUDIO Y DEVOCIÓN

Durante muchos años, las calles que rodean la Colegiata de Belmonte, el atrio, el interior de la iglesia... estuvieron indisolublemente unidas a la figura de ese sacerdote corpulento, de larga sotana, de apariencia seria pero de profundo sentido del humor y de tierna humanidad.

Este párroco belmonteño nació en San Clemente, el nueve de febrero de 1927. Sus primeros años se desarrollaron en su pueblo natal. Su vocación sacerdotal y de servicio debió de despertarse pronto, y así se trasladó a Cuenca, al Seminario Conciliar de San Julián, donde estudió Filosofía y Teología. El 12 de junio de 1954 se ordenó sacerdote, a la edad de 27 años.

Su primer destino fue Arbeteta (Guadalajara), perteneciente entonces a la diócesis de Cuenca. Después lo destinaron a Garaballa y más tarde a El Cañavate, siempre en la diócesis de Cuenca. En cada uno de estos destinos tuvo que atender también a las parroquias pequeñas de los alrededores.

El primer día de octubre de 1970 fue nombrado párroco de Belmonte, y en esa parroquia



**COLEGIATA DE BELMONTE**

*Separata sobre la Colegiata de Belmonte. 1977*

iba a permanecer durante treinta y dos años.

Al mismo tiempo que a sus nuevos feligreses, don Luis se encontró con un entorno artístico de enorme calidad, que enseguida caló en su sensibilidad. Supo poner en valor, proteger y restaurar el patrimonio artístico que había caído en sus manos. Se dedicó con entusiasmo a la investigación en el archivo parroquial, para comprender y abordar con éxito las tareas de restauración y conservación que la iglesia tanto necesitaba. No dudó en ponerse en contacto con el profesor Don José

M<sup>a</sup> Azcárate, importante historiador de arte que desarrollaba su labor docente en la Universidad Complutense. A Azcárate le pidió don Luis ayuda, y el profesor le envió a jóvenes estudiantes para llevar a cabo esta tarea.

No podemos olvidar que para Don Luis este cuidado por la protección de los tesoros artísticos de la Colegiata estaba íntimamente unido a su tarea pastoral: el arte del templo era una hermosa manifestación de una devoción de siglos. Así lo expresa, y así habla de la Colegiata, en la guía que publica en la revista ARA:

*El arte de la Iglesia tiene que ser lo que siempre ha sido: Catequesis viva que entre por los ojos.*

*La visita más sugestiva que Belmonte brinda al visitante es, sin duda, La Colegiata, que bañada en el oro del sol de cinco siglos, guarda toda la riqueza de su fe y religiosidad hecha historia y arte.*

*En esta joya incomparable del estilo gótico se puso en juego el sentido religioso y cristiano de un pueblo en una maravillosa sinfonía de cinceles y martillos, gubias y bujardas, pinceles y paletas, agujas y sedas, que empiezan en el siglo XV y terminan después del siglo XVIII. Y así salió ella: esbelta, grandiosa, sublime, imponente, "para que – según Bula del Concilio de Basilea en 1436 – sea digna de la gloria de Dios y del bienaventurado Sant Bartolomé apóstol a quien está dedicada..."<sup>1</sup>*



*Durante las obras en la Colegiata. 1972*

<sup>1</sup> "Colegiata de Belmonte" en ARA, 49, 1977



Durante décadas don Luis es testigo de los acontecimientos religiosos que se desarrollan en la vida de Belmonte. Así, en 1973 asiste a la partida de la comunidad trinitaria, que con gran tristeza se ve obligada a abandonar el pueblo el 30 de diciembre.

El año siguiente, 1974, el papa Pablo VI canoniza a Teresa Jornet, la fundadora de las hermanitas de los ancianos desamparados. Varios fieles belmonteños estuvieron en Roma asistiendo a los actos, ya que la congregación fundada por la nueva santa estaba, y está aún hoy, muy vinculada a Belmonte. El Ayuntamiento le da el nombre de Santa Teresa a una de las calles que bordea el convento.

Ese mismo año los restos del padre Domingo son trasladados de Belmonte a Algorta, su ciudad natal, por deseo de la familia y de la orden. Don Luis, junto con el sobrino del padre Domingo, es el encargado de llevar los restos hasta su nuevo destino. Destaca la tristeza con la que fueron despedidos en Belmonte, contrastando con el regocijo con el que lo reciben en Algorta.<sup>2</sup> Allí don Luis preside la celebración, y deja constancia de la devoción que existe en Belmonte por el padre Domingo.

En 1976 es testigo de otra canonización relacionada con Belmonte, la de Beatriz de Silva,

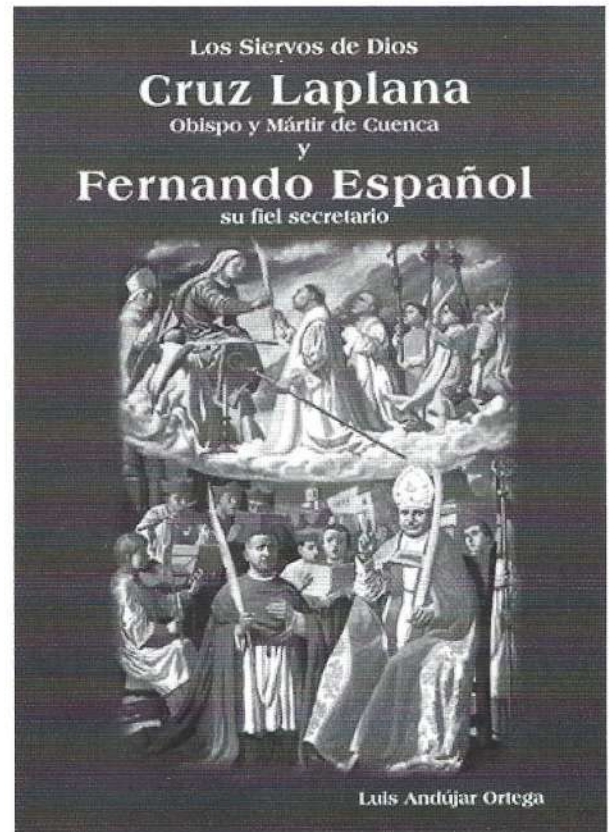
LUIS ANDUJAR ORTEGA

## UNA GLORIA CONQUENSE: BEATO JUAN DEL CASTILLO



BELMONTE (Cuenca)

*Publicación sobre la vida y martirio de Juan del Castillo. 1980*



*Publicación del 2007*

fundadora de las Concepcionistas, a la que el Ayuntamiento también dedica una calle, como testimonio de la vinculación del pueblo con esa comunidad religiosa.

Ese mismo año se produce un hundimiento del Ábside de la Capilla Mayor. Este suceso es el comienzo de la rehabilitación más importante que don Luis promueve en la iglesia. Se desmontó la bóveda casi entera y hubo que consolidar la cimentación. En el transcurso de las obras apareció un crismón del siglo V, piedra funeraria que era manifestación de la presencia visigoda en Belmonte.

En 1977 edita su primera publicación, sobre el Cristo de los Peligros.

En 1978 se realiza la consagración del altar mayor, una vez que han finalizado la segunda fase de restauración de la colegiata. Coincide en fechas con el 350 aniversario del martirio de Juan del Castillo. Además, se ha identificado ya documentalmente dónde se encontraba su casa natal. Así, cuenta don Luis que se realizó una procesión desde la casa hasta la Colegiata. En el altar se colocaron reliquias del santo, junto con las de otros santos.

Las investigaciones que realizó en el archivo y en otras fuentes documentales sobre el belmonteño Juan del Castillo se recogieron en 1980

<sup>2</sup> Siglo XX, un siglo de fe en Belmonte, p. 17



en Una gloria conquense: beato Juan del Castillo. En ese libro escribe la biografía del jesuita incluyendo interesantes datos inéditos sacados del Archivo parroquial. Recorre la vida de San Juan desde su formación hasta su trabajo en Paraguay, hasta llegar a la narración de su martirio y su muerte. Después nos cuenta los detalles de su beatificación, y describe las fiestas que le dedican en su pueblo natal. El libro concluye con la crónica de la consagración del altar mayor, en la que se guardan reliquias del santo.

Uno de los empeños de Don Luis fue recuperar y organizar los testimonios arqueológicos y las piezas de orfebrería dedicadas al culto que conservaba la Colegiata. En este trabajo le ayudó, junto con otros colaboradores, el sacerdote Don Ángel Sevilla, que en numerosas ocasiones colaboró con él, en su faceta de experto en

restauración, o como ilustrador de distintas publicaciones. Hubo también otros colaboradores que participaron en este trabajo, entre ellos seminaristas cercanos al párroco belmonteño.

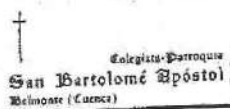
Fruto de sus empeños, el 28 de Julio de 1981 se inauguró el Museo de Arte Sacro de la Colegiata. A la inauguración asistieron el Sr. Obispo de Cuenca, don José Guerra Campos y el entonces Ministro de Obras Públicas D. Luis Ortiz, que colaboró con la financiación, quizás a raíz de una visita particular que hizo a la Colegiata.

En 1982 publica Belmonte, cuna de Fray Luis de León. Su Colegiata. Fruto del trabajo de muchos años, este libro se convierte en referencia obligada para cualquiera que quiera conocer la historia de Belmonte y la de su principal templo. Prologado por el obispo de Cuenca, Don José Guerra Campos, el autor nos ofrece abundantes datos sobre el origen y evolución de Belmonte, y se detiene especialmente en la descripción minuciosa de la Colegiata, sus capillas y su coro. De especial interés es el capítulo dedicado a "Hijos ilustres y notables de Belmonte", en el que da noticia de un gran número de escritores, descubridores y hombres de fe que nacieron en el pueblo. En 1995 Don Luis vuelve a editar esta obra, revisada y actualizada.

Uno de los actos más relevantes de la vida religiosa belmonteña fue la Coronación Canónica de la Virgen de Gracia, en 1983.



Don Luis con Juan Pablo II tras la canonización de Juan del Castillo. 1988

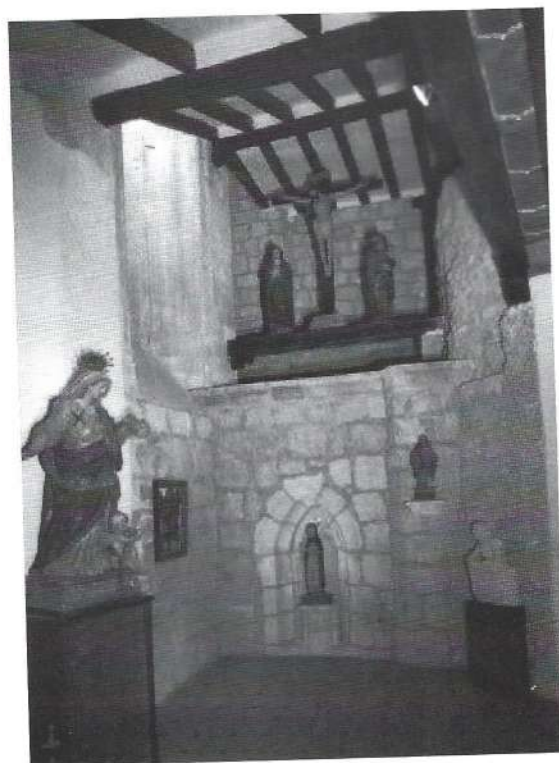


Partida de Bautismo San Juan del Castillo

*a beato y santo de p. Juan del Castillo y en sus años y noben  
a yernos años. Ben. R. y p. de los de, curado de la colegial  
Juan de esta villa, a su tiempo de alboros del castillo y de mano  
Prodriguez sus padres y de esta villa, fueron sus padri  
nos, an P. Primitivo del castillo, y doña f. de gr. de  
algodo. y malicia del castillo, Testigos, p. de Juanes*

*Nota del Obispo de Cuenca, Juan del Castillo,  
mártir en Misiones del Paraguay, 17 nov. 1628  
Beatificado, 1934. Canonizado por  
su Santidad Juan Pablo II, que lo  
inscribió en el Catálogo de los Santos  
en Asunción, 16 mayo 1988, y se dignó  
firmar esta Nota.*

*Juanes Barrios M.I.*







*En los restos de las reducciones de Paraguay. 1988*

Don Luis y la Cofradía de la Virgen se encargaron de organizar el solemne acto, que reunió a cerca de siete mil personas en la Plaza del Pilar. Presidió la ceremonia el Cardenal Primado D. Marcelo González Martín, y concelebraron con él D. José Guerra Campos, Obispo de Cuenca, y cincuenta y ocho sacerdotes, muchos de ellos belmonteños. La Corona de oro y plata impuesta a la Virgen había sido realizada con joyas donadas por vecinos de la villa. Años después, don Luis estuvo también en la celebración del XXV Aniversario de esta coronación, que fue celebrado con gran solemnidad en Belmonte.

Este pueblo siempre reconoció la implicación de su párroco con el pueblo, con su patrimonio, su historia y su vida espiritual. Testimonio de ello fue su nombramiento como hijo adoptivo de Belmonte, el 12 de septiembre de 1987. En la Colegiata, y después de la Misa celebrada por el Obispo, el Ayuntamiento, y el entonces Alcalde D. Vicente González Parrilla, hacen efectivo este nombramiento, cuando llevaba 17 años en la parroquia

Varios años antes, en 1980, don Luis había tenido la iniciativa de escribir al papa una carta firmada por numerosos clérigos y gran cantidad de belmonteños, con la sugerencia de santificar al beato Juan del Castillo. En 1988 la Iglesia realiza esa canonización, distinguiendo a Juan del Castillo como santo, el único canonizado de la provincia de Cuenca.

La ceremonia de canonización tuvo lugar en Paraguay, donde San Juan y sus

compañeros fueron martirizados. Don Luis, junto el obispo de Cuenca y un grupo de belmonteños, sacerdotes y seglares, viajó hasta allí para participar en un acto tan importante y de tanta trascendencia para la vida religiosa de Belmonte. Nuestro párroco llevo consigo el libro en el que aparecía la partida de bautismo del nuevo santo, y, terminada la ceremonia, se lo presentó a Juan Pablo II para que firmase en el margen. El documento adquirió así un mayor valor histórico y sagrado, al recoger la firma de un papa que también ha sido canonizado.

En 1991 Belmonte celebra un importante acontecimiento: el IV Centenario de la muerte de Fray Luis de León. Entre los actos celebrados destaca el hermanamiento entre el pueblo natal del escritor y Madrigal de las Altas Torres, lugar en el que falleció y donde fue enterrado, aunque después sus restos se trasladaron a Salamanca.



*Coronación de la Virgen de Gracia. 1983*



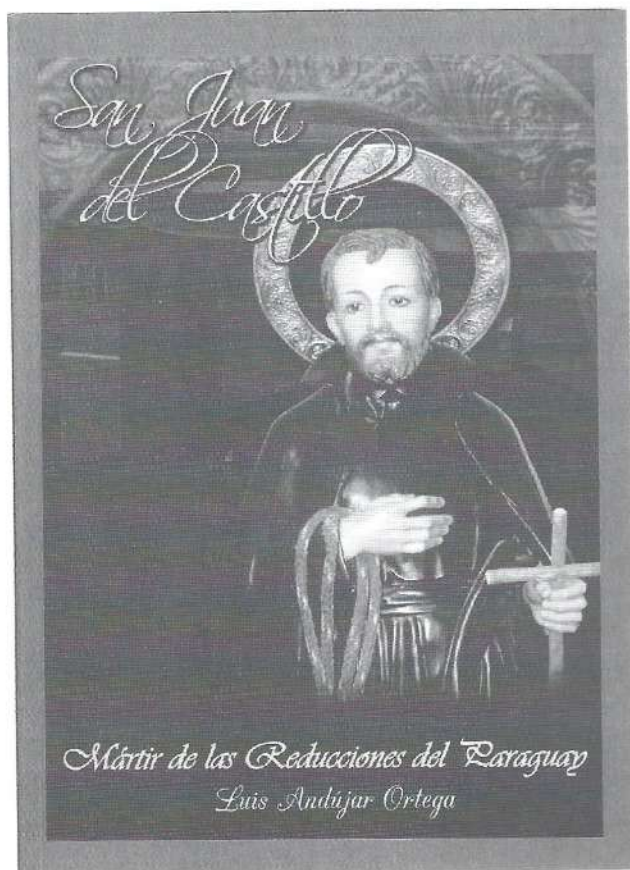
*XXV Aniversario de la Coronación de la Virgen. 2008*



Una de las tareas que posiblemente a don Luis le resultó más gratificante fue la restauración del órgano de la Colegiata. Gracias a su iniciativa, los belmonteños, conscientes de la importancia de su patrimonio, ofrecieron donativos que hicieron posible que en 1992 se realizase la restauración. Fue realizada por los hermanos franceses Yann y Frederic Desmottes, de manera artesana, tal y como se hacía en la época de fabricación del órgano, en el siglo XVIII. Don Ángel Sevilla Panadero se encargó de la restauración de las pinturas traseras.

El 13 de septiembre, cuando la Virgen de Gracia entró en la iglesia, el órgano volvió a sonar, después de más de cincuenta años de silencio. De nuevo el arte y la devoción se unían en la Colegiata de Belmonte.

Don Luis publicó un breve libro explicando la restauración del órgano. Dos años después, edita también un folleto en el que agradece a los belmonteños las donaciones y las actividades organizadas para recaudar dinero. Las cuentas quedaron guardadas en el archivo de la Colegiata, y de manera simbólica un folleto con el nombre de todos los que colaboraron se guardó en el interior del órgano, "para que sus lenguas e intenciones se unan en una oración viva de Alabanza al Señor y a María nuestra Madre", escribía entonces don Luis.



Nueva edición ampliada de la vida de San Juan del Castillo. 2013



Placa de la Calle

Señalaba las tres fechas clave en la historia del órgano: 1718, cuando se construyó; 1936, cuando quedó destrozado por efecto de la guerra; y 1992, cuando "se restauró, gracias a la generosidad de un pueblo: Belmonte".

En 1995 se celebra el IV Centenario del Nacimiento de San Juan del Castillo. Para la ocasión se coloca en el campanario una campana de 600 kilos de peso, dedicada al santo, y adquirida gracias a una donación anónima. Entre las iniciativas de la comisión del centenario se propone dar al Instituto de Secundaria de la localidad el nombre de este santo, jesuita belmonteño vinculado también a la enseñanza. En 1997 el instituto es bautizado con el nombre de San Juan del Castillo.

A finales de 1996, el estado de las cubiertas, torre y fachada de la Colegiata es preocupante. Don Luis, consciente del estado de deterioro del edificio, trabaja para conseguir subvenciones públicas que le permitan llevar a cabo esta restauración.

En 1999 publica *Siglo XX. Un siglo de fe en Belmonte*, un recorrido por los principales acontecimientos ligados a la Colegiata y a la vida religiosa del pueblo. Nos da noticia de los que sucedieron en los primeros años del siglo, y comenta con más detenimiento, y desde su visión personal, aquellos a los que asistió y en los que estuvo implicado, muchas veces como organizador. También nos ofrece datos sobre el número de bautismos, confirmaciones, matrimonios y defunciones que se registraron en el pueblo durante el siglo. Especialmente gratos para él, los 31 sacerdotes ordenados y las 12 vocaciones consagradas.

Durante años se hicieron familiares para todos sus "Saluda" en los libros de ferias, o el los de las fiestas de la Virgen, siempre desde el optimismo y la solidaridad. Así se dirigía los belmonteños en las fiestas de 1993:

*"Llegan estos días y dejamos el trabajo de la semana, nos vestimos de fiesta y la sonrisa se dibuja en nuestros rostros...Pues que esta alegría y*



*satisfacción de las fiesta patronales llene de gozo verdadero vuestros corazones belmonteños, especialmente de los enfermos, de los ancianos y de los más necesitados”<sup>3</sup>.*

En 2002, a los 75 años, don Luis, después de una larga y rica trayectoria, se jubila como párroco de Belmonte. Para despedirle como merece, se crea una comisión pro-homenaje, y se elige un día de gran significado: el 12 de septiembre, durante las fiestas de la Virgen de Gracia. Especialmente emotiva fue la ceremonia religiosa, en la que se puso de manifiesto el afecto y el respeto de los feligreses por el sacerdote que se despedía de ellos.

Varios años después de haber dejado Belmonte, el Ayuntamiento, por iniciativa de la asociación Infante don Juan Manuel, decidió hacerle un homenaje dedicándole una calle. La mejor calle, sin duda, era la que estaba a la vuelta de su casa, la subida a la Colegiata, por la que tantas veces pasó. Por deseo del propio Don Luis, la calle se llamó “Párroco Luis Andújar”. El 25 de Agosto de 2009 se celebró una misa y se descubrió la placa que marcará su presencia como recuerdo para todos nosotros, y para las generaciones venideras.

Una de las últimas veces que Don Luis volvió a Belmonte, fue para la presentación de su última publicación: San Juan del Castillo, mártir de las reducciones de Paraguay. Partiendo de su primera obra, completa y actualiza los datos sobre el



*En la inauguración de su calle. 2009*

santo belmonteño, incluyendo la ceremonia de su canonización, en la que estuvo presente. En esos días de 2013 participó en los actos organizados por la Hermandad de San Juan del Castillo.

En su retiro en San Clemente atendió como capellán el Convento de la “Santísima Trinidad”, y en estos años se puso al servicio de los sacerdotes de la localidad. Poco a poco la enfermedad fue minando su salud, y tuvo que limitarse a celebrar la eucaristía. Lo hizo todos los días, hasta casi en vísperas de su muerte, para los ancianos de la Residencia de “San Vicente de Paúl” donde también él estaba como residente.

El 21 de junio nos dejó definitivamente. En su funeral concelebraron la eucaristía numerosos sacerdotes, amigos, compañeros, muchos de ellos vocaciones que surgieron de su mano. Asistieron, junto a sus familiares, numerosos vecinos de San Clemente, su pueblo natal, y muchos belmonteños, de su pueblo adoptivo.

Su legado, cultural y vital, de amor a la historia llegando a ella a través de la vivencia religiosa de siglos, encontrando así su sentido más profundo, quedará siempre vivo, y forma ya parte de la esencia de Belmonte.



*Publicación de 1999*

**Inés Valverde**

<sup>3</sup> Felicitación de don Luis en las fiestas de 1993



## BIBLIOGRAFÍA DE LUIS ANDÚJAR ORTEGA

### Libros y folletos

- Historia del Santísimo Cristo de los peligros. Tarancón, 1977
- Una gloria conquense: beato Juan del Castillo. Cuenca, 1980
- Crónica de la coronación de Nra.Sra.de Gracia de Belmonte. Cuenca, 1983
- Belmonte, cuna de Fray Luis de León. Su Colegiata. Cuenca, 1986
- Órgano Histórico. Colegiata de San Bartolomé, Cuenca. Cuenca, 1992
- Belmonte, cuna de Fray Luis de León. Su Colegiata. Cuenca, 1995 (2ª edición)
- Siglo XX. Un siglo de fe en Belmonte (Cuenca). Cuenca, 1999
- Los siervos de Dios Cruz Laplana, obispo y mártir de Cuenca, y Fernando Español, su fiel secretario. Cuenca, 2007
- San Juan del Castillo, mártir de las reducciones del Paraguay. Cuenca, 2013

### Artículos

- "Una vieja colegiata y un joven museo." en Olcades, nº 7
- "Colegiata de Belmonte" en ARA, 49, 1977
- Artículos publicados en la revista El Atrio:
  - o Gabriel Barahona" (Nº 1, Agosto 1996)
  - o "Cruces de San Juan del Castillo" (Nº 1, Agosto 1.996)
  - o Otra vez noticias de nuestra Colegiata (Nº 3, Agosto 1.997)
  - o "Sor María de la Cruz" (Nº 2, Febrero 1997)
  - o Juan Cubillo (Nº 3, Agosto 1997)
  - o Francisco Dávila (Nº 4, Diciembre 1997)
  - o Fray Cristóbal de San José"(Nº5, Agosto 1998)
  - o "Más restauraciones en la Colegiata" (Nº5, Agosto 1.998)
  - o Sebastián Donoso – Juana, Jerónima-María y Jacinta Castillo (Nº6, Diciembre 1998)
  - o Pero-Albar Fernández de León (Nº7, Agosto 1999)
  - o Diego Roque López Pacheco (Nº8, Diciembre 1999)
  - o "Un artesonado mudéjar en la sacristía de la Colegiata" (Nº7, Agosto 1.999)
  - o "Apuntes para la Historia" (Nº 9, Agosto 2.000)
  - o María Varela Osorio (Nº 13, Diciembre 2002)
  - o P. Lorenzo Ayala Ruiz (Nº 14, Agosto de 2003)
  - o Virgen de la Estrella (Nº 15, Diciembre 2003)
  - o El Padre Pelayo (Nº 16, Septiembre 2004)
  - o Beato Alonso Pacheco (Nº 18, Septiembre 2005)
  - o Sor Magdalena del Espíritu Santo" (Nº 19, Enero 2006)
  - o Calle de Belmonte "Párroco Luis Andújar" (Nº 24, Enero 2010)



## Gracias don Luis, párroco de Belmonte

Sí, don Luis Andujar Ortega, Vd. se merece un reconocimiento público del pueblo de Belmonte del que es, muy dignamente, su cura párroco, por su abnegada y entusiasta dedicación para escudriñar antecedentes y dar a conocer testimonios del rico archivo parroquial y por su paciente tarea de cuidar y conservar su importante patrimonio religioso, como especial legado de generaciones pasadas.

Sería prolijo enumerar detalles de su trabajo de investigación; basta con reseñar, como botón de muestra, los siguientes: libro sobre el jesuita Beato Juan del Castillo, mártir en las misiones del Paraguay; museo de la Colegiata, fruto de una cuidada selección de variadas piezas y objetos sagrados (donde colaboró muy eficazmente otro gran sacerdote de la villa belmonteña: don Angel Sevilla Panadero, párroco de Villaescusa de Haro); sus desvelos para la restauración de la Colegiata, positivamente culminados con la obtención de subvenciones económicas de organismos oficiales para realizar obras que permitían subsanar deterioros causados por el inexorable paso del tiempo; y su reciente publicación, titulada "Belmonte, cuna de Fray Luis de León. Su Colegiata".

Precisamente, anoche, tuve el placer de deleitarme con la lectura del ejemplar ultimamente citado y, a pesar de encontrarme físicamente en Gandía, mi imaginación felizmente me transportaba a Belmonte, de tal manera que en un tirón ininterrumpido a cinco horas culmina su contenido. Puedo asegurar que si mucho quería mi pueblo, después de hojear la obra mencionada, le quiero mucho más, ya que he podi-

do conocer nuevos datos acerca de su importancia histórica y la grandeza de muchos hombres que vieron su primera luz en el mismo y que destacaron en los más diversos quehaceres y actividades humanas.

Las gentes de mi tierra son agradecidas y siempre han sido prototipo de elegancia natural y nobleza de espíritu, de modo que llegara el día y momento en que colectivamente mostraran su reconocimiento a tan infatigable artífice por recuperar, mantener y acrecentar la cultura de una población en sus manifestaciones documentales y artísticas, para legítimo orgullo de cuantos hemos tenido la suerte de nacer en tan bello terruño castellano-mancheño, de permanente evocación y nostalgia para los que estamos ausentes por imperativos

profesionales.

Su persona, don Luis, llena de sencillez y humildad, y por tanto, ajena de todo lo que pueda significar vanidad humana, no aceptara ni espontáneo atrevimiento de felicitarle, por su buen hacer, a través de EL DÍA DE CUENCA, pero es de justicia distributiva dar a cada uno lo suyo y Vd. tiene alcanzados méritos sobrados para ello. ¡Dios quiera le tengamos mucho tiempo con nosotros! Hacen falta hombres como Vd. para que, con sus iniciativas, nuestro municipio, nuestra provincia y nuestra comunidad autónoma ocupen, dentro del Estado español, el lugar que, por derecho propio, debe pertenecerle.

Fabián POZO HURTADO  
D.N.I. 776.394

### El Día de Cuenca

DIARIO INDEPENDIENTE

Editor-director: Santiago Mateo Salvaquillo.

Subdirector: Benito Muñoz Fuentes.

Redacción: Rafael Risueño Villanueva, Javier Semprún Guillén, Carlos Llerde.

Información gráfica:

Luis del Castillo Baramblo y Manuel M. Casado.

Dibujos: Mario Rubio.

Relaciones públicas: J. María Navarro Lavara.

Director administrativo: Ana María Anula.

Dirección: Maestro Pradas, 10 - bajo.

Teléfonos: 21 22 91/92/93/94.

Télex: 48509-MTEG-E.

Apartado de Correos: 139.

Imprime: Castellón Editorial. Tel. 20 95 99/98.

Depósito legal: M-24696-1984.

Solicitado control: OJD.



## DESPEDIDA DE DON LUIS ANDÚJAR COMO PARROCO.

(Artículo publicado en "El Día de Cuenca" el 2 de septiembre de 2002)

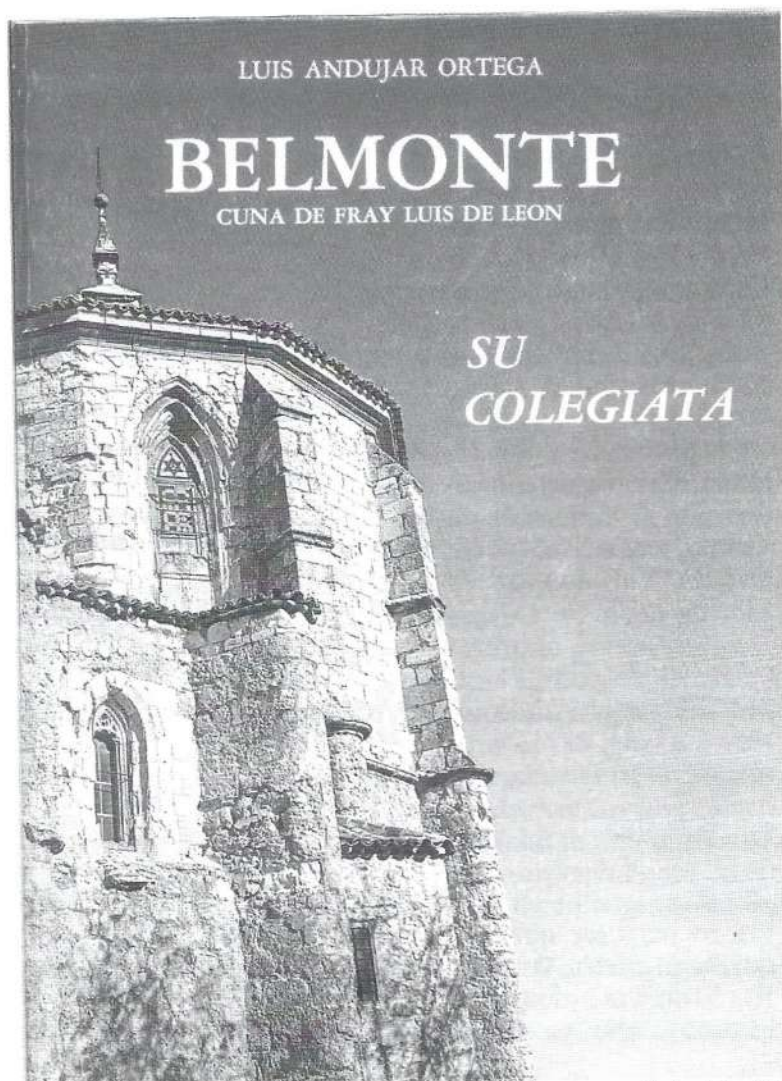
**Mariví Caveró.**

Treinta y dos años al frente de la Parroquia, -desde el 1 de octubre de 1970-, son suficientes como para merecer un sentido homenaje, y más especialmente si esa etapa ha estado marcada por una excelente labor pastoral, social y educativa. Ante una celebración eucarística repleta de emoción, el pueblo de Belmonte se congregó el pasado sábado en su bellísima Colegiata para honrar a su párroco Luis Andújar Ortega, quien hace un alto en su fructífero camino y decide retirarse a su tan cercana tierra natal, San Clemente, a gozar del bien que debe al cielo, a vivir consigo toda una vida dedicada a los demás, -circunstancias familiares y el paso de los años son motivos de fuerza mayor como para tomar tan importante decisión.

El acto religioso, que estuvo oficiado por el párroco, y concelebrado por numerosos sacerdotes, tanto naturales de la villa belmonteña como de pueblos cercanos, contó con la adhesión ferviente y con la participación de numerosas personas que sólo tuvieron palabras elogiosas hacia quien durante tanto años ha constituido un ejemplo de conducta ética, espiritual y humana, no exento de diferentes óbolos, -pergaminos, placa, pluma estilográfica, reloj- que, sin duda, contarán en su memoria y recuerdo como señal de

respeto y la estima que supo granjearse de sus feligreses.

Recordamos que durante su función sacerdotal -además de párroco también ostenta el cargo de Arcipreste- ha sido testigo -y colaborador activo- de acontecimientos singulares y de especial relevancia en la vida religiosa de Belmonte, que Luis Andújar recuerda con especial significación como "un regalo de Dios": la Coronación Canónica de la Virgen de



*Primera publicación sobre la historia de Belmonte y su Colegiata. 1986*



Gracia, patrona de la localidad, la Canonización de Juan del Castillo, misionero y mártir belmonteño, la Beatificación del Padre Domingo Iturrate, fraile trinitario que había vivido unos meses en el pueblo, la celebración del IV Centenario de la muerte de Fray Luis de León, en 1991, amén de las numerosas ordenaciones sacerdotales, bautizos en la pila bautismal en que se le hizo cristiano a nuestro príncipe de la lírica castellana, confirmaciones, matrimonios, y un largo etcétera, que “han dejado una huella imborrable en el alma sacerdotal”.

### Creación literaria

No podemos obviar, y menos olvidar, la faceta literaria de Andújar Ortega como investigador y divulgador, que ha sabido abismarse con todo arrojo sobre ese Archivo Parroquial –casi completo desde el siglo XV– para descubrir unos textos que han iluminado aspectos y aportaciones imprescindibles para el conocimiento de la historia belmonteña: bulas, libros de sacramentos y de defunciones, cantorales, actas capitulares, libros de cuentas y testamentos... Ahí quedan muchas páginas escritas repletas de datos de gran valor documental: “Belmonte. Cuna de Fray Luis de León. Su Colegiata”, –en varias ediciones–, un tesoro, donde el autor escudriña, localiza, agrupa, transcribe, y reflexiona sobre un número extenso de documentos que devuelven a Belmonte la legitimidad de su origen y su porte señorial de Villa: restos arqueológicos, primeras noticias escritas, esplendor del marquesado de Villena, sin faltar puntuales cuestiones relativas a sus calles, sus personajes ilustres y por supuesto, a su monumental castillo.

Pero donde el autor vuelca su alma es en la Colegiata de San Bartolomé, una auténtica reliquia, “joya incomparable del estilo gótico donde se puso en juego el sentido religioso y cristiano de un pueblo en una maravillosa sinfonía de cinces y martillos, gubias y bujardas, pinceles y paletas, agujas y sedas, que empiezan en el siglo XV y terminan después del siglo XVIII...”. Gracias a su empeño en el decoroso y progresivo proceso restaurador de la misma hoy se despliega en todo su esplendor y atractivo, desafiando a las almenas del castillo de los Pacheco.

Entre su obra literaria destacamos, entre otros, “Una gloria conquense: Beato Juan del Castillo”, de 1980 –en edición propia–, una semblanza del jesuita, misionero y mártir, nacido en 1545, denodadamente entregado a la evangelización, y canonizado por el Papa Juan Pablo II, en 1988, “uno de los grandes Hijos de Belmonte, que han brillado con luz propia en el cielo de nuestra Cuenca y de nuestra Iglesia”. No obstante, la devoción que Luis Andújar siente por la Virgen de Gracia es de tal magnitud que son numerosos los apuntes dedicados a su Imagen: “Siglo XX. Un siglo de Fe en Belmonte”, así como artículos publicados en varias revistas como *ARA* u *Olcades*, entre otras.

Don Luis puede retirarse con el convencimiento de haber logrado, gracias a su inagotable dedicación, cultivar, profundizar y promover en la Iglesia, su Iglesia, el culto a Cristo y a la Virgen, y quienes apreciamos su talento deseamos que no ceje en su locura investigadora, pues ya ha abierto el camino a la historia profunda de su pueblo. ■



## DON LUIS ANDÚJAR: FE, HISTORIA Y ARTE

Carlos Grande Renales

Fue una suerte para Belmonte haber tenido como párroco durante tantos años a don Luis Andújar.

Alrededor de una parroquia vive y se desarrolla la comunidad cristiana, la de Belmonte o la de cualquier otro municipio o demarcación. Pero en el caso de nuestro pueblo un elemento singular se añade: la vida cristiana de Belmonte está enmarcada en una historia y en una monumentalidad artística que rezuma fe por todos sus poros. A los belmonteños nos han bautizado en la misma pila donde bautizaron a Fray Luis de León, príncipe de las lírica española, a san Juan del Castillo, mártir en las Reducciones jesuíticas del Paraguay, y a tantos hombres y mujeres cuyos nombres están escritos en el Gran Libro de la Historia. Los belmonteños sabemos que nuestro templo parroquial, del siglo XV, es una auténtica joya. Hemos cantado y asistido a actos litúrgicos sentados en un imponente coro labrado e historiado con representaciones de múltiples escenas bíblicas, también del siglo XV. Y no voy a seguir, porque no se trata ahora de hablar del arte en Belmonte. Pero he traído esas pocas reseñas a cuento para relacionarlas con don Luis Andújar en una doble vertiente. La primera es que no creo exagerar si digo que gracias a don Luis se mantiene en pie el hermosísimo templo parroquial de Belmonte, que gracias a él se han puesto de relieve múltiples acontecimientos históricos y artísticos que los mismos belmonteños desconocíamos, que gracias a él se han restaurado y ordenado decenas de documentos de incalculable valor, que gracias a él se ha creado el Museo de la Colegiata, que gracias a él se ha restaurado el magnífico órgano del siglo XVIII, que quedó inutilizado tras la barbarie de la Guerra Civil (en Belmonte se destruyeron cuatro órganos), y que nos ha dejado libros que son



Don Luis con un grupo de belmonteños, en el salón parroquial. 25 de agosto de 2009

referencia obligada para todos los que queremos conocer, estudiar y recordar la historia de nuestro pueblo, como, por ejemplo, *Belmonte, cuna de Fray Luis de León, su Colegiata* (dos ediciones) o *San Juan del Castillo, mártir de las Reducciones del Paraguay*. La segunda vertiente que quiero destacar es que la actividad investigadora y conservadora de don Luis está inseparablemente unida a su misión pastoral. No concibo a don Luis trabajando como un profesional del arte en cualquiera de sus manifestaciones; don Luis trabajó, sobre todo, por la fe de Belmonte, por la fe de los belmonteños de hoy a los que quiso ponernos de relieve y ejemplo que todo lo que tenemos y de lo que tanto nos enorgullecemos (monasterios de las dominicas, de las concepcionistas, de los franciscanos y trinitarios, colegio de los jesuitas, hospital de San Andrés, ermita de la Virgen de Gracia...) se lo debemos a la fe de los que nos precedieron. Esa es nuestra gloria y nuestra responsabilidad. Eso es lo que don Luis ha querido enseñarnos a lo largo de sus treinta y dos años de párroco de Belmonte.

Y por eso le decimos:

**¡MUCHAS GRACIAS, DON LUIS! ■**



# A D. Luis Andújar

## Párroco que fue de la Villa de Belmonte

Querido D. Luis:

Te escribo esto aún con el aturdimiento que me produjo la noticia de tu muerte. Y quiero hacerlo para, igual que tantos paisanos, agradecerte tu tiempo de dedicación a Belmonte y sus gentes. Tu afecto y amistad.

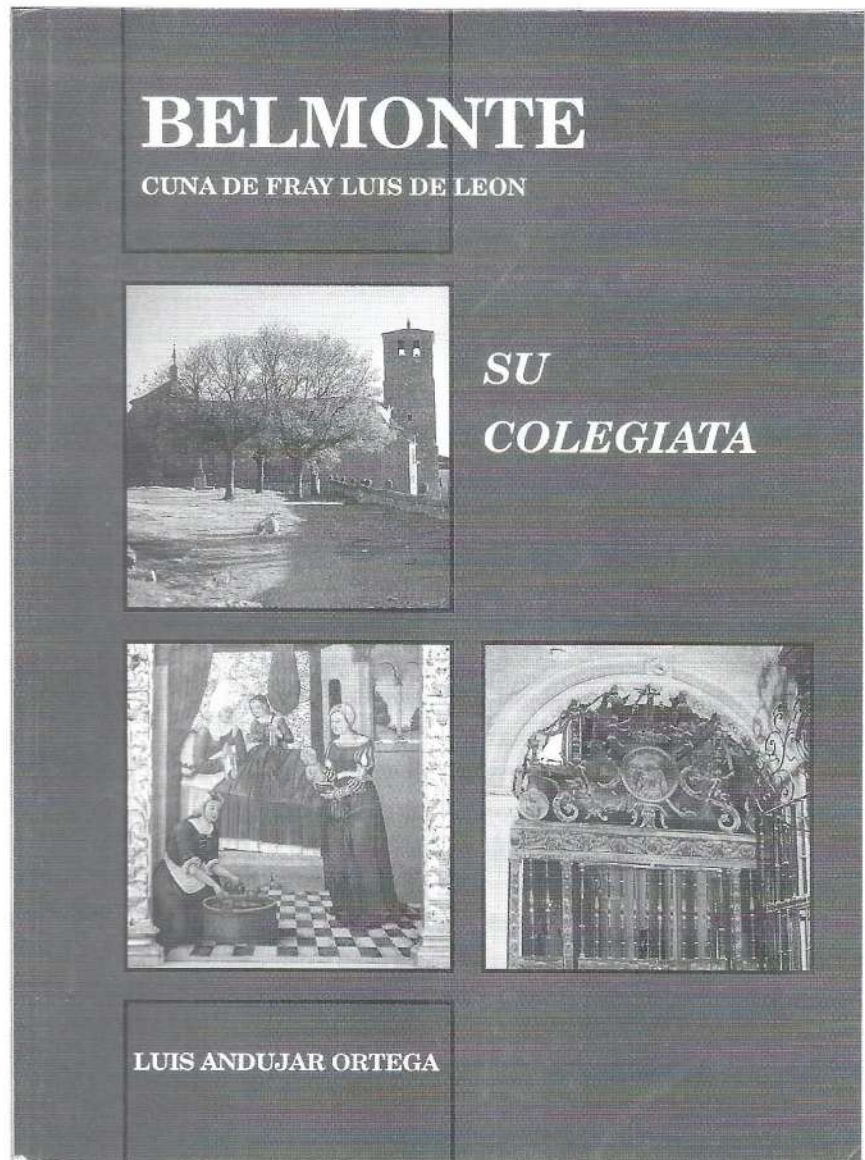
Agradecerte tu incesante trabajo por mantener y dignificar el patrimonio monumental de nuestro pueblo. Sin alguien como tu quizá la colegiata, y con ella sus impagables tesoros, fuese hoy una ruina como tantas que vemos por el territorio nacional.

Agradecerte tu empeño y esfuerzo por divulgarlo. Por la tarea de alfabetización iconográfica sobre cada rincón de nuestra colegiata. Por contarnos la historia de cada una de sus piedras, de nuestros personajes más destacados, de nuestras familias más ilustres... Por hacer venir hasta Belmonte a tanta autoridad civil y religiosa. Creo que sólo te faltó traer a un Papa, pero nos trajiste desde Paraguay su firma estampada en el libro de bautismo de nuestro paisano San Juan del Castillo.

Agradecerte tu permanente disposición, tu estar disponible a todas horas con inmejorable talante.

Por servir de puente para aproximarnos a personas que nos acercaron a otras realidades: Carlos de la Rica en Carboneras de Guadazaón, o tu tocayo D. Luis Martínez Lorente, párroco en Alarcón, con quien pasé muchas horas empapándome de su sabiduría en la iglesia de Santa María, en la de San Juan Bautista, en la de Santo Domingo de Silos, o en la de la Santísima Trinidad...

Agradecer tu espíritu socarrón y campechanía en tantos ratos que pasamos juntos. El último con motivo de un ingreso tuyo en el



*Nueva edición, revisada, de la historia de Belmonte y su Colegiata. 1986*

hospital de Albacete, donde, entre otras cosas, como dos abuelos cebolleta, repasamos aventuras juntos: Así, cuando fuimos a Madrigal de la Alta Torres por la celebración del centenario de la muerte de Fray Luis de León y se te averió el coche. Mediante asistencia en carretera llegamos a la población. Fuimos recibidos en la casa del párroco entre numerosas personas, pero a la hora de la función religiosa, que se celebraba en las ruinas del convento agustino, todo el mundo corrió a sus tareas en el acto y nosotros dos nos quedamos solos en mitad de la



plaza y sin saber cómo y dónde ir y, dada la hora, hasta sin saber si llegaríamos a tiempo. De la vergüenza que pasaste cuando paré el primer coche que vimos y que ocupaban dos jóvenes con pinta más de ir de marcha que de función religiosa. Tras exponerles yo nuestra situación nos acercaron, muy amables, -al párroco y al alcalde en funciones de Belmonte- "a toda pastilla" y sin bajar el volumen del radiocassette hasta el lugar de celebración a las afueras del pueblo. Sobra decir que llegamos a tiempo: Tú, "ojiplático", yo, en plan "colega" y los jóvenes, sin duda, con tema de conversación con su pandilla para el resto del día.

O cuando en un viaje a Cuenca me comentabas tus deseos de restaurar el órgano de la colegiata, pero no sabías de dónde sacar fondos para ello. Y cómo te quedaste sorprendido cuando te propuse una fórmula simple: que ofrecieses a personas e instituciones, que financiasen cada una un tubo del órgano y que dicho tubo llevase grabado el nombre de su patrocinador. Así, los más grandes podían ser ofrecidos al Presidente de la Junta de Comunidades, al de Diputación, al Alcalde, instituciones, empresas... los más pequeños, a particulares según sus posibilidades e intereses. Sé que te quedaste con mi propuesta y hasta que le diste muchas vueltas -como gran rumiante que eras de la ideas y proyectos- pero al final no la llevaste a cabo sin duda porque no estaba en tu ánimo el desarrollar la competitividad de vanidades entre tus feligreses.

Pero también hay que señalar que no siempre estuvimos de acuerdo y mantuvimos crudas polémicas en distintas ocasiones -lo que no disminuyó un ápice, es más creo que lo incrementó, el aprecio que siempre nos tuvimos-. Así, mi empeño en que diceses más rigor histórico a tus publicaciones citando sobre todo fuentes documentales, y cómo defendías que a quienes tú dirigías tus escritos no necesitaban tales rigores academicistas.

O cuando manifestabas tu empeño en que Belmonte erigiese un monumento a Fray Luis de León. Y, como ya teníamos una buena talla en el parque, ubicásemos en la plaza mayor un conjunto escultórico que recordase una de sus obras. La por ti elegida era "La Perfecta Casada" por ser obra que muy posiblemente fuese escrita en Belmonte y encerraba recios valores morales sobre el matrimonio. Tenías pensado el lugar, la forma, los textos... pero otros contraponíamos a tus tesis que, si bien nuestro Fray Luis era sin duda un gran literato y

personaje de su época, ofrecía en tal obra una idea trasnochada de la mujer, y en nada acorde con la imagen de una casada del siglo XX.

En fin, D. Luis, que nos dejas un gran vacío. Que te seguiremos recordando y que seguirá siendo tu mano la que nos guíe por la extensa ruta de la épica belmonteña. Que serás, ya para siempre, fuente imprescindible para quienes quieran navegar por la historia y el arte de Belmonte; por la ruta de la fe y religiosidad de nuestra villa.

Nunca mejor dicho: Adiós. Continúa velando por este pueblo y sus gentes a los que tanto te entregaste. Un abrazo de tu feligrés y amigo.

**Enrique Campos Fernández**



*Colegiata Parroquia  
San Bartolomé Apóstol  
Belmonte*

*Donativos recibidos  
para el arreglo del órgano.*

*Enero, 1.994*

*Folleto de agradecimiento a los donantes que hicieron posible la restauración del órgano. 1994*



## DESPEDIDA

Esa costumbre tan nuestra de alabar y ensalzar, sin rigor ni medida, a quien acaba de fallecer, en el caso de D. Luis Andújar se torna en un acto de justicia, memoria y reconocimiento agradecido a quien durante más de treinta años gastó su vida en nuestro pueblo, que no era el suyo de nacimiento, por su gente y por su patrimonio.

D. Luis encarnó a la perfección la figura del cura de pueblo. De carácter sobrio, poco extrovertido, áspero a veces, todo sea dicho, sus años en Belmonte fueron ejemplo de fidelidad inquebrantable al ministerio encomendado. Hombre recto, austero, de firmes principios y formas directas, ajeno a modas, caprichos e intrigas sectarias de dentro y fuera de la Iglesia. Inaccesible a la vanagloria personal, escasamente mediático que diríamos ahora, no se doblegó ante nada ni ante nadie. Y oportunidades y presiones para ello no le faltaron. Sólo la presencia del Santísimo en el sagrario le hacía doblar la rodilla.

Los que tuvimos la fortuna de conocerle y tratarle más de cerca, pudimos disfrutar de la naturalidad de un hombre excepcional, de memoria prodigiosa, siempre rodeado de papeles y libros, apasionado del arte y de la historia, alegre, vital, excelente conversador y con un finísimo sentido del humor. Tras la sotana que siempre le acompañó y ese recio carácter, aparecía la figura del hombre sencillo, de pueblo, capaz de emocionarse hasta el llanto con cualquier recuerdo. Cuántas homilias dijo a trompicones, con un nudo en la garganta, fruto de esa emoción que nace del sentimiento sincero. Y qué mal lo pasábamos los que le escuchábamos. Dignísimo ministro de Dios y mejor persona.

Su abnegación por el patrimonio cultural de Belmonte es un hecho objetivo fácilmente constatable. Ahí quedará para la historia. Pero no será justo recordar a D. Luis sólo o principalmente por su dedicación al patrimonio material de nuestro



*Don Luis en el salón parroquial. 2009*

pueblo. Su labor pastoral fue mucho más allá, por ejemplo con los jóvenes de entonces, que hoy rondan o pasan el medio siglo de edad, y que fueron testigos privilegiados de su dedicación y entrega con las personas. Siempre rodeado de jóvenes en sus mil tareas de la parroquia, el poco o mucho gusto por el arte y la poca o mucha fe que cada uno de aquellos jóvenes hoy alberga, se la debe en buena medida a D. Luis. El ingente número de vocaciones sacerdotales y religiosas fraguadas en Belmonte durante sus años de sacerdocio no fue fruto de la casualidad.

La misa funeral en San Clemente, su pueblo natal, con el recogimiento y solemnidad que sólo la liturgia de la Iglesia es capaz de proporcionar, con más de cuarenta compañeros sacerdotes, entre ellos varios de aquellos jóvenes belmonteños que crecieron de su mano en la fe hasta el sacerdocio, fue, además de la despedida, una auténtica y gozosa celebración de acción de gracias por la persona de D. Luis, por tanto como nos ha dado, por la fortuna de haberlo tenido como párroco y amigo. Así lo destacó y reiteró nuestro obispo, D. José María Yanguas, en su emotiva e impecable homilía.

Ahora, imagino a D. Luis, siempre con su sotana, recorriendo por encargo divino las amplias estancias de la Casa del Padre, sopesando qué bóveda restaurar, qué retablo limpiar, que imagen trasladar de ubicación o dónde colocar el belén de la próxima Navidad. Porque para D. Luis, como para cuantos le acompañan a la derecha del Padre, la vida sigue.

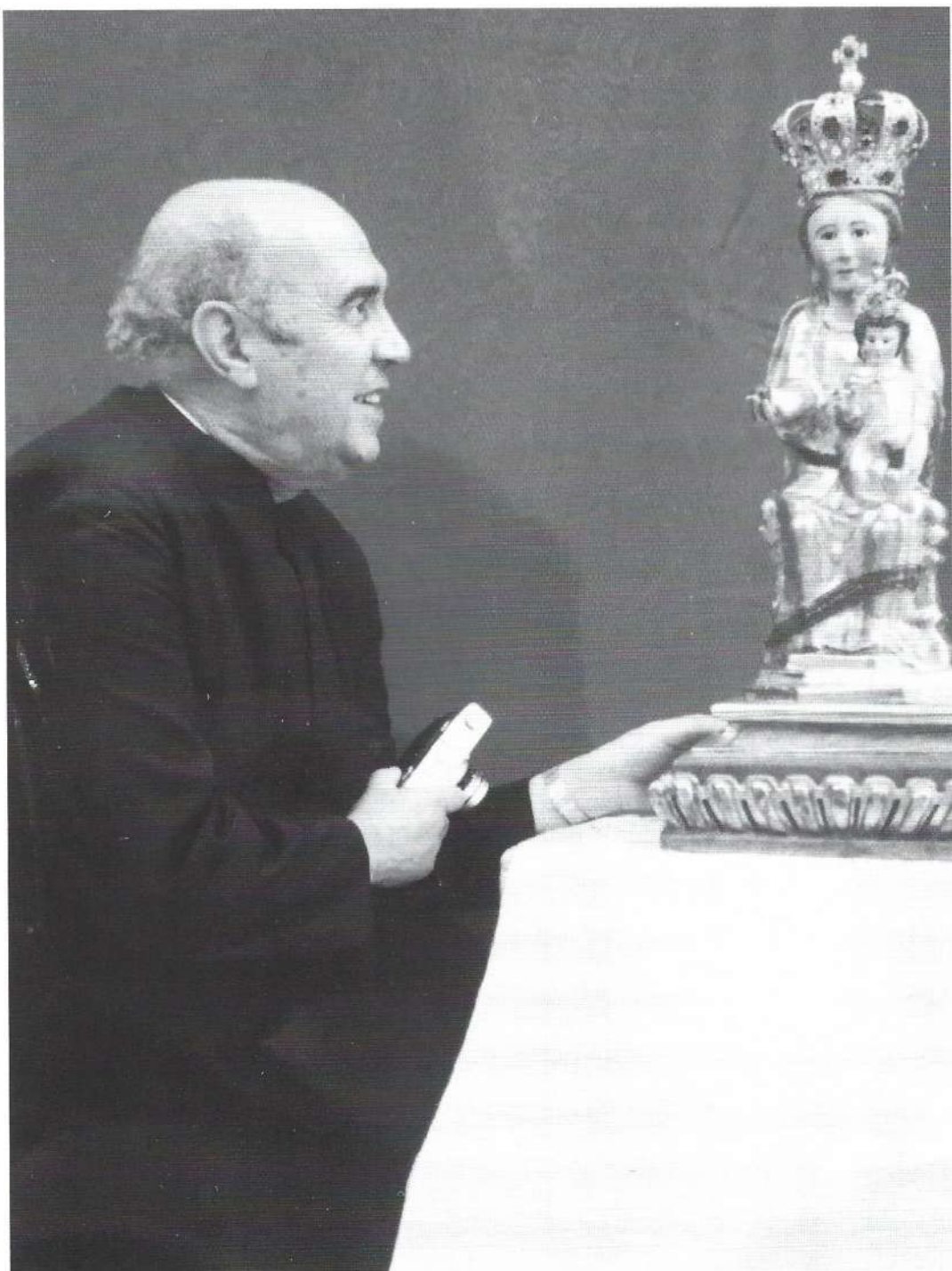
Y aquí abajo, su recuerdo y su testimonio ya forman parte, para siempre, de la historia de nuestro pueblo.

***Fernando Valdés Grande***



*Casa parroquial*





*Luis Andujar*